

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI
Filozofická fakulta
Katedra romanistiky

**Imagen literaria de la sociedad peruana en
la obra de José Carlos Mariátegui**

**Literary representation of the Peruvian
society in the works of José Carlos
Mariátegui**

Bakalářská diplomová práce

Autor: Simona Kalmanová
Vedoucí práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Olomouc 2015

Čestné prehlásenie

Prehlasujem, že som bakalársku prácu na tému *Imagen literaria de la sociedad peruana en la obra de José Carlos Mariátegui* vypracovala samostatne pod vedením Mgr. Markéty Riebovej, Ph.D. a uviedla v nej všetky použité zdroje a literatúru.

V Olomouci, 2015

.....
Simona Kalmanová

Ďakujem Mgr. Markéte Riebovej, Ph.D. za vedenie tejto bakalárskej práce a za všetky cenné rady a pripomienky, ktoré mi poskytla. Takisto ďakujem všetkým, ktorí ma počas jej vytvárania podporovali.

ÍNDICE

Introducción	5
1. Situación política y social del Perú en el siglo XIX y al principio del siglo XX	7
1.1 Expansión comercial británica	7
1.2 Era del guano y del salitre	7
1.3 Problemas de la sociedad a partir de los años 50 del siglo XIX.....	8
1.4 Época de la reconstrucción y la república aristocrática	9
1.5 Desarrollo económico, origen del proletariado y era del «oncenio».....	10
1.6 Marxismo en América Latina.....	11
2. Ensayística hispanoamericana dentro del contexto de la sociedad heterogénea	16
2.1 Ensayo hispanoamericano	16
2.2 Sociedad heterogénea e indigenismo	19
2.3 Precursores de José Carlos Mariátegui.....	22
2.3.1 Manuel González Prada	23
2.3.2 Alcides Arguedas	24
3. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana	27
3.1 La evolución económica.....	28
3.2 El problema del indio	30
3.3 Ensayos restantes.....	33
4. Mensaje de José Carlos Mariátegui	37
4.1 Víctor Andrés Belaúnde: La realidad nacional.....	37
4.2 El Sendero Luminoso	39
Conclusión.....	40
Abreviaturas	42
Bibliografía.....	43
Literatura consultada	43
Recursos electrónicos	45
Apéndice.....	46
Anotacia.....	49
Annotation	50

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como principal propósito estudiar la imagen de la sociedad peruana expresada en la obra cumbre *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* del gran escritor y periodista José Carlos Mariátegui. La obra, marcada fuertemente por los pensamientos políticos del autor, atraviesa la pura descripción de la cotidianidad mediante los hechos históricos y ofrece el análisis más profundo de la época desde el punto de vista económico. De este modo, Mariátegui, influido por el marxismo, trae en su obra nuevas ideas revolucionarias, con lo que nos ayuda a observar la penetración e influjo de esa corriente filosófica en el ambiente hispanoamericano.

Desde el punto de vista formal el trabajo está dividido en cuatro capítulos. El primer capítulo es dedicado al breve resumen de la situación socio-política del Perú en el siglo XIX y al principio del siglo XX, poniendo énfasis en los acontecimientos históricos, que notablemente influyeron el desarrollo de esta región. Asimismo, su parte final menciona los rasgos fundamentales de la filosofía marxista y su adaptación a las condiciones peruanas.

El segundo capítulo trata de las tendencias ensayísticas hispanoamericanas y las características básicas del ensayo como medio de la expresión literaria propia de Mariátegui. Establece el tema de la sociedad heterogénea con todas sus ventajas e inconvenientes, analizando diferentes capas sociales y relaciones, que tienen entre sí. Con esta cuestión está estrechamente unido también el problema del indígena peruano y el movimiento político-cultural llamado indigenismo. Por consiguiente, una parte es dedicada a las obras de otros grandes escritores andinos Manuel González Prada y Alcides Arguedas, que se dedicaron a ese tema antes de Mariátegui e influyeron así su creación literaria posterior.

El tercer capítulo ofrece el argumento abreviado y el comentario de la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* escrita por José Carlos Mariátegui con el análisis más profundo de los temas planteados en el capítulo anterior. El lector recibe el estudio sistemático de la historia, cultura y política a través de los datos económicos, que le ofrece la imagen completa de la sociedad peruana tal como la veía el mismo Mariátegui. Asimismo, se entienden las opiniones revolucionarias del autor que destacan el papel de las masas como la única salida de la situación desfavorable en la que se Perú encontraba.

El último, cuarto capítulo se refiere sobre todo al mensaje que dejaron el pensamiento y la obra de Mariátegui a la creación literaria posterior. En el primer plano está el libro *La realidad nacional* de Víctor Andrés Belaúnde, que surgió como respuesta oponente a los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. El fin del capítulo menciona en pocas

palabras también la organización El Sendero Luminoso, cuya filosofía tiene sus orígenes en las ideas de Mariátegui.

Al final de este trabajo adjuntamos una biografía breve de José Carlos Mariátegui para mejor entendimiento de su personalidad y su formación literaria.

1 SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL PERÚ EN EL SIGLO XIX Y AL PRINCIPIO DEL SIGLO XX

1.1 *Expansión comercial británica*

Las guerras de la independencia al principio del siglo XIX iniciaron el proceso de emancipación de los países latinoamericanos. La formación de las nuevas repúblicas, que crecían en terribles fundamentos económicos era entre otras cosas, marcada por el influjo de Gran Bretaña que en esa época empezó a expandir buscando nuevas posibilidades para su negocio e inversiones. Con su enunciación lo confirma claramente George Canning, un político británico «Hispanoamérica es libre, y si nosotros no manejamos mal nuestros asuntos con ella, pronto será británica.»¹

A los empresarios británicos les atrajo sobre todo la plata peruana, cuya exportación era dominante ya en la época colonial. Como dice Josef Polišenský, desde la iniciativa de Londres se formaban varias compañías comerciales, cuyo propósito principal era asegurar el poder económico-político de Gran Bretaña en el Perú. Gracias al comercio libre, los préstamos financieros y los precios bajos de mercancías de consumo, las empresas británicas dominaron completamente la importación del Perú.² La base del propio mercado laboral peruano era desarrollada solo por el sector artesano, la producción de la plata en las sierras y sobre todo la producción de lana y el cultivo de algodón y caña de azúcar en las haciendas de la costa. Sin embargo, esa producción no era capaz de cubrir todas las deudas y cuando Perú no tuvo los recursos suficientes para pagar los préstamos financieros, Gran Bretaña temporalmente perdió su interés en este territorio.³

1.2 *Era del guano y del salitre*

El mejoramiento, el progreso y la estabilización de la situación desfavorable, en la que se encontraba Perú, llegó con el gobierno del presidente Ramón Castilla. Durante dos épocas de su mandato Castilla aprobó dos constituciones liberales, canceló el tributo indígena y abolió la esclavitud. Además, se dedicaba al sistema educativo, reformó la justicia y el

¹ Josef POLIŠENSKÝ a kol., *Dějiny Latinské Ameriky*, Praha: Nakladatelství Svoboda, 1979, 310.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*, 311.

correo.⁴ Con su gobierno empezó la famosa época en la historia de Perú llamada la «era del guano y del salitre».⁵ El guano, excremento de las aves marinas, es un fertilizante fosfórico natural que en las islas inhabitadas cerca de las costas peruanas encontraron las empresas inglesas. En el año 1840 los yacimientos fueron nacionalizados y el guano empezó a exportarse a Europa y a los Estados Unidos. El salitre, ubicado en la provincia de Tarapacá, no era menos importante que el guano. Sin embargo, no tuvo tanto éxito porque desde los años setenta negociaron con él también Chile y Bolivia. Gracias a los ingresos de la extracción fue reanimada la agricultura en la costa y fueron construidos los ferrocarriles.⁶

Aunque la economía se abrió al mercado mundial y prosperaba, las diferencias entre las provincias se profundizaron. Mientras que la costa avanzaba con su producción capitalista, las sierras y las regiones interiores estaban estancadas en el feudalismo persistente. El desequilibrio del desarrollo de las provincias provocó muchos conflictos, que desembocaron en la polarización de la sociedad.⁷

1.3 Problemas de la sociedad a partir de los años 50 del siglo XIX

Durante todo el siglo XIX la situación tanto económica como política era bastante inestable y caótica. Creció una nueva capa social formada por los militares, la sociedad fue dominada por los caudillos y dividida en dos grupos tradicionales. Por un lado estaban los conservadores, los grandes latifundistas que buscaban el apoyo de la Iglesia católica y querían el estado federal con la autonomía de sus provincias. Por el otro lado estaban los liberales, de su mayoría caudillos y creciente burguesía que tenían apoyo británico y deseaban la separación Iglesia-Estado, el estado centralista con el derecho del libre comercio y la colaboración con el capital extranjero.⁸ La discrepancia política era, además, acompañada por las rebeliones de los indígenas quienes tras la abolición de la esclavitud aumentaron la tensión en la tierra latifundista. Ningún gobierno era bastante fuerte para estabilizar el estado para un período largo y la mayoría de los presidentes no permaneció en su mandato más de un año.⁹ El gran intelectual peruano Manuel González Prada resumió este caos, los desacuerdos

⁴ Bohumír ROEDL, *Dějiny Peru a Bolívie*, Praha: Nakladatelství Lidové noviny, 2007, 200.

⁵ *Ibíd.*, 201.

⁶ *Ibíd.*

⁷ POLIŠENSKÝA kol., *op.cit.*, 312.

⁸ *Ibíd.*

⁹ ROEDL, *op.cit.*, 203.

permanentes entre los dos bandos y la incapacidad de resolverlos en las siguientes palabras «Perú no tenía ciudadanos, sino ovejas».¹⁰

Aparte de los problemas internos, Perú vivía también los conflictos externos. En el año 1866 declaró guerra a España que no respetó la independencia peruana y había ocupado las minas de guano más grandes en la isla Chincha. Con la ayuda de Chile, Ecuador y Bolivia los españoles fueron derrotados y cinco años más tarde aceptaron la soberanía del Perú. Otro conflicto de impacto bastante grave era la guerra con Chile por el comercio del guano y del salitre en el año 1879, en la que Perú perdió las provincias de Tarapacá y Arica. Asimismo, durante la guerra Perú no recibió la ayuda esperada de Gran Bretaña que apoyó a Chile. Este, tras su victoria vendió los yacimientos alcanzados del salitre a los empresarios británicos. Se puede así declarar que «era una guerra inglesa contra el Perú, con Chile como instrumento» como proclamó el ministro estadounidense James G. Blaine.¹¹

1.4 *Época de la reconstrucción y la república aristocrática*

Tras la catastrófica guerra con Chile, Perú perdió sus ingresos del guano y del salitre y tuvo que realizar extensos cambios económicos. El gobierno de Andrés Avelino Cáceres, un general del grupo de caudillos militares, empezó a estabilizar la situación con la firma del *Contrato Grace* con una empresa estadounidense. Esta asumió las deudas peruanas a cambio de la propiedad de los ferrocarriles, la extracción de los metales y el transporte de los inmigrantes al país, con lo que Perú alcanzó la reanimación económica.¹²

No obstante, el inicio de la estabilidad política y la era democrática se asocia con el gobierno del presidente civil Nicolás de Piérola que con reformas fuertes apoyó el desarrollo de la agricultura y la minería, reorganizó y modernizó la armada y sobre todo saneó el sistema fiscal del estado. En esta época se empieza a hablar sobre la república aristocrática, como era llamado el estado formado por los conservadores de Lima y los latifundistas de la sierra. El estado era formalmente democrático, sin embargo seguía dirigido por una élite. Existían varios partidos políticos, entre los cuales destacaban el Partido Civil, que formaba coalición con el Partido Constitucional de Andrés Cáceres o con el Partido Liberal de Augusto Durand Maldonado, y el Partido Demócrata de Nicolás de Piérola que permanecía en la oposición.¹³ La guerra con Chile no impactó solo a la economía, sino también a la estructura de la élite

¹⁰ *Ibíd.*, 195.

¹¹ *Ibíd.*, 203-206.

¹² Franklin PEASE G. Y., *Peru: Hombre e historia: La república*, vol 3, Lima: Edubanco, 1993, 213.

¹³ *Ibíd.*, 149-152.

peruana. Las familias enriquecidas con el guano y el salitre perdieron su importancia y fueron reemplazadas por los propietarios de las haciendas costeñas y los financieros de Lima. Además, a la élite se le agregaron los inmigrantes adinerados de Europa u otros países hispanoamericanos.¹⁴

1.5 Desarrollo económico, origen del proletariado y era del «oncenio»

El inicio del siglo XX en el Perú se puede considerar como la época del máximo desarrollo capitalista en la que la exportación aumentaba intensamente y floreció sobre todo desde la primera guerra mundial. Aparte de la exportación de azúcar y algodón, Perú vivía el boom del caucho. Esta fiebre cauchera empezó en Amazonia ya mucho tiempo atrás, pero su auge transcurrió entre los años 1907 y 1914, y terminó con la llegada de la competición asiática.¹⁵

El año 1914 era muy importante también por la apertura del canal de Panamá, que mejoró visiblemente el papel comercial peruano. Gracias a ese acontecimiento, Perú acabó con la dominación británica en su territorio y empezó a negociar con los Estados Unidos. Bajo el patrocinio de la empresa estadounidense Cerro de Pasco Corporation, comenzó la extracción de cobre y nafta en el norte del Perú donde se volvieron a construir también los ferrocarriles, suspendidos por culpa de la crisis al final del siglo XIX. Asimismo, prosperaban las haciendas en el sur, cuyos propietarios robaban la tierra de los indios, a consecuencia de lo que muchas comunidades indígenas desaparecieron y formaron parte de las haciendas.¹⁶

Debido a este desarrollo económico vino un marcado proceso de la urbanización relacionado con el aumento de los habitantes. Cuando dejaron de llegar al Perú los inmigrantes de Asia y los europeos preferían otros estados como los Estados Unidos, Argentina o Brasil, inició a mostrarse la escasez de la mano de obra en la costa y en los valles. Con el tiempo la sustituyeron los indígenas de las sierras cuya migración se puede señalar como el origen del proletariado peruano. Las condiciones difíciles de los trabajadores y el impacto de los acontecimientos en Europa y Rusia condujeron hacia las huelgas en Lima y en las plantaciones de azúcar en el año 1912. Además, surgió la primera organización de los trabajadores llamada el Partido Obrero Socialista que apoyaba las asambleas y huelgas. Todos esos conflictos culminaron en el año 1919 con la huelga general en Lima, con la que los

¹⁴ ROEDL, op.cit., 209.

¹⁵ PEASE G. Y., *Peru: Hombre e historia: La república*, 33-36.

¹⁶ ROEDL, op.cit., 209-210.

obreros alcanzaron el mejoramiento de su posición, como, por ejemplo, la legislación de la jornada laboral de ocho horas diarias.¹⁷

En el año 1919 Augusto Leguía ganó las elecciones presidenciales, teniendo el apoyo de todos los partidos políticos. Leguía proclamaba que solo con las reformas sociales y con la modernización de la economía se podía prevenir la posible revolución social. Los años 1919-1930 de su gobierno, llamados también la época del *oncenio*, fueron años de dictadura personal en la que Perú cayó en la hegemonía del capital estadounidense. Todo el país era controlado por las empresas norteamericanas, la exportación estaba estancada y la industrialización retardaba. Importantes fueron también los cambios del territorio. A pesar de que Perú recuperó la provincia de Tacna de Chile, bajo la presión de los Estados Unidos perdió la provincia de Acre a favor de Colombia.¹⁸

Se puede declarar que todos estos acontecimientos provocaron el gran descontento de los habitantes con la orientación política del Perú, que se mostró por la formación de varias agrupaciones revolucionarias, cuyos miembros muchas veces pasaron un tiempo en el extranjero, sobre todo en Europa, desde donde trajeron nuevo aire en torno a los movimientos socio-políticos. Es decir, aquí empieza también la penetración de la ideología marxista a la que vamos a dedicar el fin de este capítulo.

1.6 Marxismo en América Latina

El marxismo es un movimiento filosófico-político creado por el economista alemán Karl Marx que, simplemente dicho, trata de explicar científicamente los asuntos de la vida social, poniendo énfasis sobre todo en el estudio de la lucha de clases y la necesidad de acabar con ella. Su voluntad del cambio de las estructuras sociales establecidas admite considerarlo como «la ideología crítica y rebelde» que se convirtió en uno de los fenómenos más influyentes políticos de los siglos XIX y XX.¹⁹ A pesar del auge que vivía en Europa, en América Latina su intervención fue retrasada por casi medio siglo. Las causas más evidentes de ese retraso no eran solo el desarrollo insuficiente del capitalismo, sino también el carácter de la sociedad de todos los países hispanoamericanos, fuertemente influida por los Estados

¹⁷ *Ibíd.*, 210.

¹⁸ PEASE G. Y., *op.cit.*, 156-157.

¹⁹ Pablo CARRIEDO CASTRO, «Consideraciones en torno al marxismo, la literatura y el problema del realismo social», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (2007), <<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0707120105A/26544>>, [consulta:28/02/2015].

Unidos y, además, con el poder ilimitado de la iglesia y el ejército.²⁰ El marxismo, teniendo la capacidad de debilitar el poder de las élites, era marcado como un movimiento indeseable y muchas veces se usaron los métodos represivos y violentos contra sus seguidores. No era extraordinario que si alguna editorial trataba de publicar las obras de marxismo, tuvo que acabar su funcionamiento. Por esta razón, los intelectuales viajaban a Europa, donde podían adquirir las obras sin problemas y después las traían a América. En este ambiente desfavorable hay que mencionar la importancia de las primeras apariciones de los textos fundamentales marxistas: el *Manifiesto Comunista* traducido por el mexicano Juan Mata Rivera y *El Capital* traducido por el periodista argentino Juan Bautista Justo.²¹

Asimismo, la penetración atrasada del marxismo podía ser causada por el desinterés de sus mayores protagonistas, Karl Marx y Friedrich Engels, hacia el continente americano. Un motivo de gran discusión fue una de las publicaciones de Marx sobre Simón Bolívar, titulada *Bolívar y Ponte*, en la que «acumula los epítetos más negativos contra el Libertador»,²² dejando atrás su papel importante en la independencia de los países hispanoamericanos. No menos indignación provocó el artículo de Engels que trataba de la guerra imperialista entre los Estados Unidos y México. En él se dice:

Constituye un progreso también que en un país ocupado hasta el presente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. En interés de su propio desarrollo México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos.²³

Es evidente que Engels se alegra por la conquista estadounidense del territorio mexicano pensando que es un continente pintoresco y primitivo sin ningún progreso desde la época precolonial, es decir, igual que Marx, tampoco Engels es capaz de interpretar verdaderamente la realidad hispanoamericana.

Volviendo al Perú, una serie de los movimientos en la vida pública que vivía el país durante los primeros años del siglo XX preparó buen ambiente para la llegada del marxismo.

²⁰ Pablo GUADARRAMA GONZÁLEZ, «Bosquejo histórico del marxismo en América Latina», *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, ed. Pablo Guadarrama González, Universidad INCCA de Colombia, 1999, <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/guadarramapg/guadarramapg00001.pdf>, [consulta: 28/02/2015].

²¹ *Ibíd.*

²² Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ, «El marxismo en América Latina», *Dialéctica* (1998), 2.

²³ *Ibíd.*

El papel muy importante lo cumplió la Reforma Universitaria del año 1920 que permitió la creación y el desarrollo de la vida intelectual representada sobre todo por las figuras de Víctor Raúl Haya de la Torre y de José Carlos Mariátegui, quienes con sus ideas innovadoras y revolucionarias abrieron un camino para el surgimiento de «un marxismo auténticamente latinoamericano».²⁴

La Reforma Universitaria que se desarrolló desde el año 1919 en la Universidad de San Marcos en Lima significó un gran cambio en el sistema educativo permitiendo la posibilidad del estudio no solo para los miembros de las élites, sino también para la gente perteneciente a la clase media. En la Universidad Popular, después rebautizada como Universidad Popular González Prada (UPGP), destacaba un grupo de estudiantes con el pensamiento renovador que se dedicaba tanto a la escritura como a la ciencia y política, entre ellos, por ejemplo, los poetas vanguardistas Magda Portal y Julián Petrovick, el crítico literario Luis A. Sánchez, el filósofo Antenor Orrego, el médico Oscar Herrera y los más importantes, ya mencionados, periodistas Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Sus propósitos eran muy bien formulados en el boletín universitario que publicaban, allí se escribía:

La Universidad Popular González Prada trabaja por la formación de una cultura proletaria, exenta de las supersticiones y de las limitaciones de la cultura burguesa. Quiere que el pueblo adquiriera, junto a una cada vez más perfecta conciencia de clase, un concepto más iluminado de su propio destino y de su propia ruta [...]. La Universidad Popular se propone comunicar al pueblo peruano con las grandes corrientes de renovación que en esta época están transformando el mundo.²⁵

No cabe duda, que también su origen era uno de los motivos de la propaganda y la participación activa en las masivas protestas obreras de ese tiempo. Por consiguiente, debido a su actividad revolucionaria, los intelectuales jóvenes se convirtieron en los personajes incómodos para el poder, así que el gobierno de Leguía les otorgaba las becas universitarias para que se exiliaran a los países de América y Europa. Como primero tuvo que exiliarse Mariátegui, que criticaba el régimen mediante sus artículos en las revistas culturales *Nuestra época* y *La razón* ya antes de la Revolución Universitaria. Su estancia en Francia y sobre todo en Italia era fundamental para el conocimiento de la lucha social y su formación marxista. Tras su regreso al Perú se instaló de nuevo en la UPGP donde daba las ponencias sobre los

²⁴ Martín BERGEL, «La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano», en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamiro, Madrid: Katz Editores, 2010, 301-323.

²⁵ *Ibíd.*, 304.

problemas socio-políticos, mundiales e internos, explicados ya a través de los principios económicos.

Aunque el exilio de los miembros del grupo universitario debía debilitar las relaciones que mantenían entre sí, ellos, al contrario, permanecían en contacto y desarrollaban la propaganda para su actividad posterior.²⁶ Asimismo, Víctor Raúl Haya de la Torre, exiliado en México, funda desde allí un partido político el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), cuyo programa, dirigido sobre todo a las clases medias, propone como su principal objetivo la nacionalización de tierras y del sector industrial sustentando así la opinión antiimperialista y la imagen de la unidad continental junto con el plan de la solución del problema indígena.²⁷ El aprismo, como fue nombrado ese movimiento surgido contra la dictadura de Augusto B. Leguía, tuvo gran influencia continental y fue considerado como una versión del marxismo típicamente latinoamericana: la del populismo.²⁸ Sus ideas que juntan la «teoría (marxista) con lo real (latinoamericano)»²⁹ eran en gran medida propagadas en las páginas de la revista *Amauta*, dirigida por Mariátegui, hasta el año 1928, cuando se mostraron las diferencias profundas entre las actitudes de Mariátegui y de Haya de la Torre, que causaron la ruptura de su colaboración.

Haya de la Torre, inspirado por el marxismo practicado por Lenin en Rusia, quería aplicar el mismo modelo también al ambiente latinoamericano. Proponía la necesidad de alianza de las tres clases oprimidas en la sociedad: el proletariado industrial, el campesinado y las clases medias que según él, tenían el potencial más grande revolucionario para la formación del partido político fuerte, capaz de crear un estado centralizado y de esta manera oponerse al imperialismo extranjero. Mariátegui, en cambio, veía el potencial revolucionario sobre todo en el campesinado cuya capacidad de sobrevivir en las condiciones duras lo predestinaba como la capa social apropiada para la creación del futuro socialismo peruano. Además, antes de formar un partido para alcanzar el poder político, prefería darle el poder a las manos de las masas y así dar origen al estado civil.³⁰

²⁶ *Ibíd.*, 307.

²⁷ Germán VÁZQUEZ y Nelson MARTÍNEZ DÍAZ, *Historia de América Latina*, Madrid: Sociedad general española de librería, 1990, 177.

²⁸ BERGEL, *op.cit.*, 303.

²⁹ *Ibíd.*, 310.

³⁰ Alan ANGELL, «La izquierda en América Latina desde c. 1920» en *Historia de América Latina*, ed. Leslie Bethell, Cambridge: Cambridge University Press, 1994, 73-131.

Por este motivo, Mariátegui se desprendió de la APRA, fundó su propio partido (el Partido Socialista) y colaboró en la formación de la Confederación General de Trabajadores Peruanos un año después. Además, publicó el libro *Defensa del marxismo* y su obra fundamental los *Siete ensayos...*, donde demostró las diferencias arriba mencionadas. Por consiguiente, debido a sus opiniones extraordinarias, no rompió solo con el aprismo y Víctor Raúl Haya de la Torre, sino también con el marxismo corriente.³¹ Sus visiones sobre la sociedad heterogénea con la importancia de la cuestión indígena, que el autor proponía tanto mediante el periodismo como a través del género literario llamado ensayo van a ser desarrolladas en el siguiente capítulo.

³¹ Omar ACHA, Débora D'ANTONIO, «Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano”», *Contra Corriente* (2010), <http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_10/articles/Acha_DAntonio.pdf>, [consulta: 04/03/2015].

2 ENSAYÍSTICA HISPANOAMERICANA DENTRO DEL CONCEPTO DE LA SOCIEDAD HETEROGÉNEA

2.1 *Ensayo hispanoamericano*

Para comentar los temas planteados en este y en los siguientes capítulos consideramos necesario introducir el concepto del ensayo como un género literario estrechamente unido con la problemática estudiada.

En la búsqueda de una definición exacta del término ensayo nos encontramos con diferentes posturas en cuanto a su formulación y su consideración como género literario adecuado. La capacidad de cada obra ensayística de ser diferente y original con su tendencia a eludir las reglas comunes y «establecer las suyas en cuanto a intención, contenido, lenguaje, enfoque, alcances, extensión, etc.»³² provocó la opinión de que el ensayo es una forma de escribir de imposible tabulación, inclasificable, sin rasgos y límites establecidos, anti-sistemática y fragmentaria, una especie de collage en la que todo es posible y permitido. No obstante, esta opinión, seguimos con la teoría de Theodor W. Adorno que defiende el ensayo como un género literario con «la resistencia contra lo acabado y la tendencia de notar lo efímero»³³ y tratamos de mencionar algunas de sus principales características comunes. Como afirma José Miguel Oviedo, es un «género camaleónico»³⁴ que suele adoptar la forma que le convenga, de modo que generalmente es considerado como un género interdisciplinar, un híbrido construido desde los campos de conocimientos muy diversos, que incluye tanto literatura como filosofía, geografía o medicina.

Refiriéndose a su forma, posiblemente por su origen periodístico, el ensayo se acerca más al artículo periodístico y a la crónica. No obstante, su forma es relativamente abierta y permite la libertad de estilo sin límites formales estrictos. Escrito en prosa, se mezclan en ello el discurso filosófico con las formas típicas para la poesía, que observamos en la aparición de los pasajes narrativos, descriptivos y líricos junto con la explicación del tema y las reflexiones extensas. El lenguaje de carácter retórico introduce los asuntos particulares en los generales y permite así abrir nuevas perspectivas a los temas planteados, a pesar de que el tema parezca

³² José Miguel OVIEDO, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1991, 11.

³³ Markéta RIEBOVÁ, *Mezi metaforou a ironií*, Brno: Host, 2013, 62.

³⁴ OVIEDO, op.cit., 11.

un cliché o un tópico trillado.³⁵ Destaca «la subjetividad del autor, su originalidad y su capacidad de iniciar el diálogo con el lector ofreciéndole la inspiración para más reflexiones.»³⁶ Por lo tanto, su función principal se concentra en despertar la inquietud del lector con el propósito de plantearle preguntas, algo que permite la actualización del tema tratado en todos los tiempos.³⁷

Por consiguiente, en el ensayo se puede observar también cierta rebeldía contra los temas planteados, porque el ensayo no solo describe el problema, sino también propone sus posibles soluciones. Como afirma Riebová, «el ensayo prueba, experimenta y en adelante cuenta con la posibilidad de dudas y errores.»³⁸ Asimismo, según Adorno, la fragmentación y resistencia contra la estricta organización lógica ayuda al ensayo a mantener la tensión permanente sin el conflicto directo, y así permite que el ensayo se convierta en un instrumento crítico de cualquier ideología o régimen.³⁹

En cuanto al origen del ensayo, los primeros textos aparecen ya en la antigüedad con la obra de Séneca o Platón. Sin embargo, el inicio del ensayo moderno conocido en la actualidad se data en la época del renacimiento, exactamente del año 1580 cuando el pensador francés Miguel de Montaigne en su obra *Essais* por primera vez introdujo el término *ensayo* y explicó los rasgos principales de ese género antes desconocido, influido, además, por la aparición de las crónicas en América Latina. De Francia, el ensayo se extendió rápidamente a otros países, sobre todo a Inglaterra, donde fue representado por los escritores como Francis Bacon, Charles Lamb o John Ruskin. En España la tradición ensayística comienza en la misma época, protagonizada por Fray Antonio de Guevara, Santa Teresa de Ávila o Francisco Quevedo. No obstante, en los siglos posteriores predominaron otros fenómenos como el costumbrismo o el periodismo satírico, causando así la decadencia temporal del ensayo que fue recuperado al final del siglo XIX gracias a los intelectuales de la generación del 98.⁴⁰

Al contrario del ensayo clásico europeo, el ensayo hispanoamericano surgió en la época de las guerras de independencia por la necesidad de darse cuenta de la propia

³⁵ *Ibíd.*, 16.

³⁶ RIEBOVÁ, *op.cit.*, 63.

³⁷ OVIEDO, *op.cit.*, 16.

³⁸ RIEBOVÁ, *op.cit.*, 64, trad. mía.

³⁹ Theodor WIESENGRUND ADORNO, «El ensayo como forma» en *Notas de literatura*, ed. Rolf Tiedemann, Barcelona: Ariel, 1962, 28.

⁴⁰ José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ, *Teoría del ensayo*, México: UNAM, 1992, 23-27, <<https://literaturaeslomas.files.wordpress.com/2013/09/gomez-martinez-jose-luis-teoria-del-ensayo.pdf>>, [consulta: 07/03/2015].

identidad.⁴¹ En su búsqueda los escritores, con un esfuerzo de encontrar el mejor modelo del funcionamiento de la sociedad, criticaban las condiciones político-sociales desfavorables y presentaban sus propuestas de solución, muchas veces mediante la forma ensayística aprovechando sobre todo su imaginación y el lenguaje simbólico.⁴² Además, la mayoría de los ensayistas eran intelectuales, escritores y periodistas con conexiones y experiencias con el poder. No es sorprendente, entonces, que los ensayistas fueron considerados como los fundadores de la conciencia cultural del continente y que el ensayo se convirtió en un vehículo insustituible durante la formación de las repúblicas latinoamericanas.

Entre los primeros ensayistas latinoamericanos de mayor importancia mencionamos, por ejemplo, a Domingo Faustino Sarmiento quien con su libro *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, aspecto físico, costumbres y hábitos de la República argentina* establece el tema de las divergencias dentro de la nación argentina; a José Martí con su texto *Nuestra América* donde el autor manifiesta la necesidad de la unión de América Latina frente a las ambiciones hegemónicas estadounidenses; a Manuel González Prada quien en *Horas de lucha* propone la importancia de la cuestión indígena; a Eugenio María Hostos y su ensayo *Moral social* que lucha contra la discriminación racial y femenina a través de la enseñanza; y a José Enrique Rodó con el ensayo *Ariel* que tuvo el impacto más grande en la ensayística posterior convirtiéndose en el fenómeno llamado «arielismo» que destaca el papel de la educación y cultura de los sentimientos estéticos contra el utilitarismo y las tendencias imperialistas de los Estados Unidos de Norteamérica. Estos autores nos ayudan a ilustrar las tendencias literarias principales en el siglo XIX, que eran el romanticismo, representado por Sarmiento, el positivismo, evidente en la obra de Hostos, y el modernismo, introducido por Martí y González Prada.⁴³

Con Rodó entramos ya en el siglo XX, donde la corriente de «arielismo» dominaba casi hasta los años treinta, cuando se convirtió en pensamiento agotado y superado. América Latina era en ese tiempo influida por otros factores políticos, económicos, religiosos, etc. que dio el origen al otro movimiento ensayístico con el propósito de redactar la situación del hombre con más complejidad. Se notan tres tendencias básicas: por un lado, es el corriente diagnóstico, que trata de analizar la situación socio-política a través de la teoría marxista; por otro, el corriente de americanismo, que se preocupa por la cultura americanista incluyendo en ella el elemento indígena; y por último, es corriente de especulación, que abandona los temas

⁴¹ Anna HOUSKOVÁ, *Druhý břeh Západu*, Praha: Mladá fronta, a.s., 2004, 26.

⁴² RIEBOVÁ, op.cit., 67.

⁴³ OVIEDO, op.cit., 23.

anteriores y con la reflexión filosófica trata de los problemas humanos.⁴⁴ Es decir, la ensayística se mueve entre la angustia, por la situación social, y la esperanza, por el posible mejoramiento de las condiciones, que explica el auge de los ensayos no descriptivos, sino prescriptivos subrayando su función rebelde.

El ensayo más importante de ese tiempo es la obra de José Carlos Mariátegui *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, influida por el marxismo, que trata de explicar la situación del país a través de las estructuras económicas, y pasa, además, del individualismo representado por Rodó a la colectividad destacando la importancia de las masas y de la cuestión indígena. Para mejor entendimiento de la trama de este ensayo que va a ser desarrollada con profundidad en el capítulo 3, mencionamos primero el problema de la sociedad heterogénea y el concepto del corriente llamado indigenismo.

2.2 *Sociedad heterogénea e indigenismo*

La polarización de la sociedad en el campo político, caracterizada por los conflictos tradicionales entre los conservadores y los liberales,⁴⁵ se puede observar en casi todos los países del mundo. No obstante, la cuestión de la sociedad heterogénea obtiene en América otras dimensiones. La imagen de la cultura iberoamericana fue entendida sobre todo durante el siglo XIX como la coexistencia de los mundos diferentes, representada por el conflicto civilización-barbarie propuesto por Sarmiento en el región de La Plata, y por el conflicto costas-sierras introducido por González Prada en la zona andina.⁴⁶ La obra de Sarmiento está llena de la antítesis y aparte del conflicto entre civilización y barbarie, establece no solo la oposición del individuo frente a la sociedad, del caudillismo frente a la orden, de la dictadura de Rosas frente a la república de Sarmiento, sino también la contradicción cultural entre América y Europa. Propone, además, la fórmula para el progreso del continente que se basa en la transformación étnica de su población y su educación siguiendo el modelo europeo y estadounidense.⁴⁷ Este concepto utiliza y adapta a la región de los Andes González Prada, cuando centra su atención en la vida de millones de los indígenas marginalizados de las sierras peruanas. Todas estas reflexiones sobre la multiculturalidad de América se pueden considerar como las reflexiones sobre la identidad cultural, cuyas diferencias existentes no

⁴⁴ *Ibíd.*, 63.

⁴⁵ Véase capítulo 1.3.

⁴⁶ HOUSKOVÁ, *Druhý břeh Západu*, 13.

⁴⁷ OVIEDO, *op.cit.*, 27.

desarreglan su unidad, sino forman su parte insustituible.⁴⁸ Es debido a la cuestión étnica, que crea las divergencias dentro de la sociedad hispanoamericana ya desde la época colonial y permite así otro punto de vista a la identidad, típicamente sudamericana.

La convivencia de los aborígenes con otros grupos sociales se convirtió en el interés de los estudios extensos, reflejado también en las obras literarias ensayísticas. Su propósito es sobre todo analizar y entender la multiculturalidad basada en las relaciones e influencias de las culturas particulares.⁴⁹ No solo en el Perú, donde los indios crearon casi 60% de la población, sino también en otros países hispanoamericanos, surgió la necesidad de fijarse en la cuestión indígena. El intento interpretativo del influjo de las tradiciones de los indios en la formación de la sociedad moderna dio el origen a varios movimientos que podemos clasificar de la siguiente manera. Como afirma Housková, existen dos tipos de la vista a las culturas heterogéneas, el concepto armónico representado por Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña o José Vasconcelos; y el concepto dramático, presente en las obras de Domingo Faustino Sarmiento, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas o Augusto Roa Bastos. Mientras que el primer concepto subraya la aceptación de los rasgos diferentes de las culturas y permite así su mezcla; el segundo se basa en su pura coexistencia y la imposible asimilación.⁵⁰

Otro punto de vista presenta Núñez Tayupanta, que modifica la clasificación de Housková y propone tres conceptos de tipología. Primer concepto armónico es evidente en la obra de Reyes, donde el autor encuentra los rasgos similares de la civilización precolombina con la moderna, idealizando la cultura indígena, y en la búsqueda de armonía propone su asimilación. Segundo concepto dramático, visto sobre todo en la obra de Mariátegui, señala la confrontación de los dos mundos, que son incompatibles e independientes. Su propósito es diagnosticar los problemas de la sociedad moderna y buscar sus posibles soluciones, además, acentuar la preocupación por el futuro de la raza indígena. Tercer concepto, evidente en los textos de Roa Bastos o Paz, ve las culturas como las capas particulares de la sociedad, que conviven en un ambiente, entran en contacto y se influyen recíprocamente. No obstante, ni se mezclan ni existen como las unidades independientes. A pesar de estas opiniones diferentes sobre la multiculturalidad de América, podemos constatar, que la presencia de la herencia

⁴⁸ HOUSKOVÁ, *Druhý břeh Západu*, 13.

⁴⁹ Lucie NÚÑEZ TAYUPANTA, *Reflexe indiánského světa v hispanoamerickém eseji 20. století*, Praha: Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2014, 25.

⁵⁰ Anna HOUSKOVÁ, *Imaginace Hispánské Ameriky. Hispanoamerická kulturní identita v esejích a románech*, Praha: Torst, 1998, 26-30.

cultural indígena sigue viva y de gran manera influye el carácter de la sociedad hispanoamericana.⁵¹

Los grandes episodios históricos, la revolución mexicana del año 1910 y la revolución rusa de 1917 impulsaron en el Perú la formación de dos partidos políticos izquierdistas, Alianza popular revolucionaria americana (APRA) y el Partido socialista, después renombrado al Partido comunista, cuyo propósito común fue tanto el rechazo del capitalismo y del imperialismo de los Estados Unidos, como el interés por la problemática indígena.⁵² La derrota del Perú en la Guerra del Pacífico y la promesa incumplida de la República de considerar a todos los peruanos iguales ante la ley causaron la fragmentación del país y marginación de algunas capas sociales, especialmente de los indígenas. La incapacidad de las élites de establecer la sostenibilidad de las instituciones ayudó a los intereses de los poderes locales, que con la recaudación de tributos y las condiciones inhumanas establecidas en las haciendas, empezaron a aprovecharse de la mano de obra indígena. Por consiguiente, la opinión general sobre el indio de esa época muchas veces identifica al poblador andino con los eslabones más bajos de la vida social, cuyo origen geográfico lo predestina imposible para superar su analfabetismo, su inteligencia inferior, su constitución biológica que es apta solo para el esfuerzo físico, y su inadaptación a las condiciones de la sociedad moderna.

Todos estos prejuicios que consideraron al indio como un obstáculo para la integración nacional, dieron origen al movimiento político llamado indigenismo, que surgió al principio del siglo XX.⁵³ Su intención era ante todo mejorar la posición de los indios oprimidos dentro de la sociedad mediante la liquidación de las haciendas y así, del poder del gamonalismo. La sociedad nueva debería ser formada por los pueblos agrícolas indígenas y ser basada en la economía moral. Aparte de los partidos políticos izquierdistas se formaron varias asociaciones, que luchaban por las leyes de los indios, como la Asociación Pro Indígena o Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyu, fundada con el apoyo del gobierno.

El indigenismo influía el Perú no solo políticamente, sino también culturalmente. La primera obra literaria dedicada a ese movimiento es la novela *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner, en la que la autora critica la explotación y la represión de los indios en las haciendas. Sin embargo, la base ideológica y política indigenista la ofrece Manuel González Prada en su libro *Horas de lucha*, donde con sus opiniones rebeldes propone la sublevación de

⁵¹ NÚÑEZ TAYUPANTA, op.cit., 8.

⁵² Véase cap. 1.2.

⁵³ Osmar GONZALES, «Indigenismo, nación y política en el Perú (1904-1930)», en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamiro, Madrid: Katz Editores, 2010, 433-454.

los indios contra los opresores blancos.⁵⁴ Gran importancia la tenían también diversas revistas indigenistas, como *La Sierra*, *Boletín Kuntur*, el *Boletín de la Editorial Titicaca* o, sobre todo, *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui que alcanzaba gran éxito durante la época de los levantamientos indígenas y el auge del marxismo. *Amauta* era tanto una revista de arte y literatura, como una revista de doctrina socio-político-económica en la que se publicaban los artículos artísticos junto con los ideológicos. Según Terán, el intento de *Amauta* era determinar la especificidad nacional peruana y su tramitación ideológica en el interior de las vanguardias de los años veinte.⁵⁵

Dentro de ese concepto hay que destacar también cierta paradoja en cuanto al desarrollo del indigenismo como movimiento político. Cuando su discurso se radicaliza configurando al indio como un sujeto político identificado con la ideología marxista y la revolución como un vehículo de mejoramiento de su posición, en lugar de potenciar sus posibilidades, alcanza sus límites. Su fallecimiento es causado principalmente por los propios indios quienes vinculados con su vida tradicional campesina ni entienden ni ven la importancia de la lucha social, la base de la doctrina marxista. De este modo, el indigenismo político no vivía su auge durante mucho tiempo y acabó su funcionamiento al principio de los años treinta.⁵⁶ No obstante, como afirma Gonzales, el indigenismo no es pura protección e idealización del ser andino, sino la expresión de un fracaso, de una derrota de inconformismo de la nación peruana que subraya el carácter frágil de la institucionalidad y legalidad y que representa los conflictos no resueltos de la sociedad peruana, cuyas consecuencias siguen presentes hasta la actualidad.⁵⁷

Podemos declarar que el indigenismo surgió principalmente como una reacción a la situación desfavorable en la que se encontraban los indios, proponiendo diferentes posibilidades de su resolución. Antes de analizar esa problemática en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* vamos a mencionar también a los precursores de Mariátegui, Manuel González Prada y Alcides Arguedas, que se dedicaban a este tema y notablemente influyeron sus opiniones.

2.3 Precursores de José Carlos Mariátegui

⁵⁴ ROEDL, op.cit., 212-213.

⁵⁵ Oscar TERÁN, «Amauta: vanguardia y revolución», en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamiro, Madrid: Katz Editores, 2010, 433-454.

⁵⁶ GONZALES, «Indigenismo, nación y política en el Perú (1904-1930)», 434.

⁵⁷ *Ibíd.*, 433.

2.3.1 *Manuel González Prada*

El escritor peruano Manuel González Prada es, por su pensamiento innovador y rebelde, sin duda, considerado como una de las figuras más importantes del siglo XIX. no solo en el Perú, sino también en toda América Latina. Sus obras principales *Horas de lucha* y *Páginas libres*, que «encarnan los rasgos comunes como el revanchismo, el anarquismo, el positivismo, el socialismo junto con el indigenismo, el anticlericalismo, el positivismo y la actitud analítica de solución de esos asuntos»⁵⁸ están llenas de la crítica de la sociedad y como primeras establecen el problema de los indígenas proponiendo una solución.

González Prada era un intelectual de la familia rica quien se dedicaba ante todo a la crítica literaria hasta el momento de la Guerra del Pacífico que dejó un gran impacto en su orientación posterior y condicionó su propia producción literaria.⁵⁹ A pesar de que no provenía de las capas sociales desfavorecidas de la sociedad peruana, su crítica y las acusaciones se dirigían abiertamente a la élite oligárquica. La Guerra del Pacífico donde el Perú perdió dos provincias a favor de Chile y en la cual el autor participó personalmente, dio origen a su profundo antimilitarismo, antichilenismo y desconfianza de las clases dominantes peruanas que no eran capaces de proteger el territorio peruano.

La oposición de la civilización y la barbarie propuesta por Domingo Faustino Sarmiento en Argentina se reanima en la región andina con las ideas de González Prada, cuando establece la antítesis costas-sierras señalando la fragmentación de la sociedad en los encastados o los dominadores de la costa y los indígenas o los dominados de la sierra. Las injusticias y la represión de la población indígena en las haciendas se describen en el ensayo *Nuestros indios* de la siguiente manera:

[...]Un patrón ejerce sobre sus peones la autoridad de un barón normando. [...] Impone castigos tremendos como la corma, la flagelación, el cepo de campaña y la muerte; risibles, como el rapado del cabello y los enemas de agua fría. [...] toda india, soltera o casada, puede servir de blanco a los deseos brutales del señor. Un rapto, una violación y un estupro no significan mucho cuando se piensa que a las indias se las debe poseer de viva fuerza. Y a pesar de todo, el indio no habla con el patrón sin arrodillarse ni besarle la mano.⁶⁰

⁵⁸ NÚÑEZ TAYUPANTA, op.cit., 39.

⁵⁹ HOUSKOVÁ, *Druhý břeh Západu*, 78.

⁶⁰ Manuel GONZÁLEZ PRADA, «Nuestros indios», en *Páginas libres. Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976, 339.

González Prada propone cierta solución de mejoramiento de las condiciones indígenas, que no se resuelven con la humanización de los opresores, sino solamente con el propio esfuerzo de los indios, que debería ser radical:

Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la violencia, escarmentando al patrón que le arrebata las lanas, al soldado que le recluta en nombre del Gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga.⁶¹

El sometimiento del indio no es según el autor una cuestión biológica, sino social y económica. Merece decir, que el propósito de González Prada no es solo proteger a los indios de la represión de los blancos, sino también defender la posición de América Latina frente a la civilización europea.

El pensamiento de González Prada, siendo muy inspirativo para los intelectuales jóvenes, influyó significativamente a dos grupos generacionales: a los intelectuales del 900, conocidos por José de la Riva Agüero, José Gálvez o Víctor Andrés Belaúnde, y a los intelectuales del Centenario de la Independencia, llamados centenaristas, representados por José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez o Jorge Basadre. Mientras que los novecentistas iniciaron una reflexión integral sobre el Perú y destacaron las críticas de González Prada hacia las élites, los centenaristas adoptaron su ideología radical, la que aprovecharon para la formación de sus propios partidos políticos: APRA y el Partido Socialista.⁶²

2.3.2 Alcides Arguedas

Para poder demostrar mejor la cuestión de la sociedad heterogénea en la región andina y observar las diferentes opiniones que sustentan los escritores, mencionamos al ensayista Alcides Arguedas que en su texto *Pueblo enfermo* trata de analizar la situación socio-política en Bolivia dentro del proceso de la formación de la moderna identidad boliviana.

El impulso para la creación del *Pueblo enfermo* y sus dos ediciones posteriores, como en el caso de González Prada, se lo dieron al autor dos momentos importantes: la Guerra del Pacífico en la que Bolivia perdió su único acceso al océano Pacífico y la Guerra del Chaco donde Bolivia perdió una de sus provincias a favor de Paraguay. Esos acontecimientos

⁶¹ *Ibíd.*, 343.

⁶² GONZALES, *op.cit.*, 437-438.

traumáticos estimularon en el autor la necesidad de diagnosticar todos los problemas de la sociedad boliviana para regenerar el país de la crisis profunda en la que se encontraba.

El principal obstáculo que no permite el desarrollo del país es según Arguedas la propia geografía de Bolivia. Las condiciones climáticas y el relieve desfavorables aportan el problema con la infraestructura y producen así el aislamiento y el estancamiento económico de Bolivia:

[...]La distancia mínima que separa a las dos ciudades más cercanas, una de otra, es de 160 kilómetros. Para darse exacta cuenta de la dificultad que existe en trasladarse de un punto a otro en el territorio de la República, basta saber que es más fácil hacer un viaje a cualquiera de las capitales europeas. [...]Esta falta de caminos y los pocos y difíciles medios de comunicación entre todas las ciudades, hace que entre ellas no haya relaciones comerciales, sino simple cambio de correspondencia postal.⁶³

Arguedas propone construir todos tipos de infraestructura para conectar las regiones y crear las condiciones apropiadas para la llegada de la clase ausente en el ambiente boliviano, la burguesía, que se dedica sobre todo al comercio y a la industria, es capaz de crear los puestos de trabajo y de esta manera mejorar la economía del país.

En cuanto al problema de los indios, Arguedas ofrece una mirada bastante pesimista, dura y racista cuando entiende la raza indígena como «atrofiada» o «enferma» por culpa de las fatales leyes biológicas, razones históricas y circunstancias ambientales.⁶⁴ El carácter del indio y las condiciones en las que vive son descritos del siguiente modo:

Resignada víctima de toda suerte de fatalidades, lo es desde que nace, muchas veces, como las bestias. [...] En su casa huelga la miseria absoluta, el abandono completo. En la casa del indio no hay nada sino suciedad. Parco y frugal el indio cuando no tiene qué comer, puede pasar días enteros con algunos puñados de coca y maíz tostado. Para dormir le basta el suelo duro, y si a mano encuentra una piedra utilizable a guisa de almohada, duerme sobre ella tranquilamente. [...] Le falta voluntad, persistencia de ánimo, y siente profundo aborrecimiento por todo lo que se le diferencia. Vive sin entusiasmos, sin anhelos en quietismo netamente animal. Bailar, beber es su sola satisfacción, no conoce otras. La mujer, ruda y torpe, se siente amada cuando recibe los golpes del macho; de lo contrario, para ella no tiene valor un hombre.⁶⁵

Se puede observar cierto desprecio por la raza indígena, su desmitificación, animalización y el intento de situarla en el nivel más bajo de la sociedad. Asimismo, aparte del indio, el autor subraya la presencia del «cholo»: mestizo que hereda los rasgos peores tanto del blanco como

⁶³ Alcides ARGUEDAS, *Pueblo enfermo*, II. ed., La Paz: Ediciones Puerta del Sol, 1936, 24-26.

⁶⁴ OVIEDO, op.cit., 58.

⁶⁵ ARGUEDAS, op.cit., 36-38.

del indio. El cholo «trae del ibero la belicosidad, su ensimismamiento, su orgullo y vanidad, y del indio, su sumisión a los poderosos y fuertes, su falta de iniciativa, su inclinación a la mentira y su tremenda deslealtad.» Aunque el cholo tampoco es productivo para la sociedad, para Alcides Arguedas sigue siendo mejor que el indio.⁶⁶

El escritor opina que el atraso de la sociedad es causado por el aislamiento del país y la cantidad insatisfactoria de la «sangre extraña, sangre azul»⁶⁷ que Bolivia obtuvo, o sea, por la falta de los inmigrantes europeos que produjo una colonización incompleta, fallida. Por consiguiente, observando el modelo de los países más desarrollados como Chile, Argentina o Uruguay, donde se nota gran número de los europeos, el autor propone la única solución, aunque muy radical, para el mejoramiento de la situación en Bolivia que se basa en el blanqueamiento de la raza.⁶⁸

⁶⁶ *Ibíd.*, 60.

⁶⁷ *Ibíd.*, 32.

⁶⁸ Merece decir que con el tiempo el autor suaviza su pensamiento radical y en la obra *Raza de bronce* abandona la crítica fuerte de la raza indígena.

3 SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA

Tras la introducción a la situación socio-política y cultural en el Perú que hemos aclarado en los capítulos anteriores, este capítulo lo dedicamos al análisis de la obra cumbre de José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que es considerada como un estudio más complejo y sistemático de la sociedad peruana. De los siete ensayos - que tratan sobre la situación económica, el problema indígena, el problema de la propiedad agraria, el sistema educativo, la cuestión religiosa, la oposición entre el regionalismo y el centralismo, y la importancia de la literatura - mencionamos con más detalle los primeros dos, que mejor reflejan las posturas de Mariátegui en cuanto a la problemática de la sociedad heterogénea. Asimismo, nos dejan espacio para su comparación con las opiniones de Manuel González Prada y Alcides Arguedas.

Al empezar con el comentario de los ensayos escogidos, cabe presentar también la advertencia de Mariátegui en el principio de la obra. Allí se escribe:

Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba el autor contraído a la producción intencional, deliberada de un libro, sino a aquél cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente. [...] El número de páginas de estos 7 ensayos me parece ya excesivo, tanto que no me consiente completar algunos trabajos como yo quisiera y debiera. Tal vez hay en cada uno de estos ensayos el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mi escrito, vivido y pensado.⁶⁹

Inspirado en el pensamiento de Nietzsche y en la base del ensayo mismo como un género, Mariátegui escribe los *Siete ensayos*... naturalmente siguiendo sus opiniones actuales, desde su subjetividad, sin utilizar las técnicas profesoriales, universitarias. Aunque los ensayos, que el autor organiza y reúne de sus textos periodísticos publicados en las revistas *Amauta* y *Mundial*, forman un conjunto y están relacionados entre sí, cada capítulo sigue siendo independiente y puede ser desarrollado en una obra completa individual. Asimismo, la técnica de los textos inacabados, adaptando el prestigio de la obra típicamente barroca, nos lleva a pensar sobre el objetivo del autor que de esta manera intenta captar la atención del lector y

⁶⁹ José Carlos MARIÁTEGUI, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, 3.

hacerlo pensar sobre la cuestión planteada. Por lo tanto, el género ensayístico le sirve perfectamente para alcanzar ese empeño.⁷⁰

3.1 *Esquema de la evolución económica*

La influencia del marxismo y la necesidad de explicar los problemas del país desde el punto de vista económico llevan a Mariátegui a dedicar el primer ensayo al desarrollo histórico de la economía peruana. Se utiliza un criterio diacrónico que empieza a describir la situación en el Perú desde la época de los incas:

En el Imperio de los Inkas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo incaico – laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo – vivía con bienestar material. [sic] El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaban fructuosamente en fines sociales. Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina de producción. [...] Empezaron a cultivar el suelo y a explotar las minas de oro y plata. Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economía feudal.⁷¹

Es evidente que Mariátegui, en cierta medida, admira el mundo incaico donde se practicaba, según él, una especie del comunismo primitivo por la ausencia de la propiedad privada y por la colaboración de la tribu en la agricultura como un único método productivo. Esa edad de oro de los incas estaba después violentamente interrumpida por la llegada de los españoles que formó un colapso del crecimiento de su economía. Se nota la gran diferencia de la opinión de Arguedas quien dice que la estagnación de la región andina es causada por su aislamiento y la falta de sangre blanca. Al contrario, Mariátegui ve el origen de ese problema en la conquista que causó la sustitución de la economía primigenia por el feudalismo. El autor nos ofrece su visión del colonizador español:

La debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter y estructura de empresa militar y eclesiástica más que política. [...]. No se formó, por esto, en el Perú una verdadera fuerza de colonización. El *pioneer* español carecía, además, de aptitud para crear núcleos de trabajo. [...] Los colonizadores se preocuparon casi únicamente de la explotación del oro y la plata peruanos. Sólo los jesuitas, con su orgánico positivismo, mostraron acaso, en el Perú como en otras tierras de América, aptitud de creación económica. Los latifundios que les fueron asignados prosperaron.⁷²

⁷⁰ Véase cap. 2.1.

⁷¹ MARIÁTEGUI, op.cit., 5-6.

⁷² *Ibíd.*, 6-7.

Observamos la crítica extensa de la colonización española subrayando dos factores fuertemente unidos con la sociedad española, el sistema feudal y el catolicismo, que forman un obstáculo para el desarrollo de la economía próspera. Los colonizadores españoles provienen de los sectores que viven de otros, son la gente que no va a trabajar y producir, así que, según el autor no sirve absolutamente para nada. La única excepción la forman los jesuitas quienes con sus misiones, respetando la vida de los pueblos nativos, trajeron la educación, el pensamiento ilustrado y la prosperidad a esa región.

El punto de inflexión en la evolución económica vino, según Mariátegui, con la Independencia. Como ya mencionamos en el primer capítulo de ese trabajo, tras las guerras de independencia empezó a dominar al territorio peruano el poder de Gran Bretaña. Mariátegui nos aclara la colonización inglesa:

El imperio británico destinado a representar tan genuina y trascendentalmente los intereses de la civilización capitalista, estaba entonces en formación. En Inglaterra, sede del liberalismo y el protestantismo, la industria y la máquina preparaban el porvenir del capitalismo. [...] Los banqueros de Londres que con sus préstamos habían financiado la fundación de las nuevas repúblicas, [...] industriales y banqueros, colonizadores de nuevo tipo, querían a su torno enseñorearse en estos mercados, cumpliendo su función de agentes de un imperio que surgía como creación de una economía manufacturera y librecambista.⁷³

En comparación con España, el colonizador inglés es básicamente trabajador productivo que hace de Inglaterra, con su sistema capitalista y religión protestante, un modelo ideal para el desarrollo de la economía moderna en el Perú. Mariátegui acentúa tanto el apoyo financiero inglés durante la Independencia como el comercio posterior entre Inglaterra y los países hispanoamericanos, en el Perú presente sobre todo durante la época del guano y del salitre.⁷⁴

El autor dice:

España nos quería y nos guardaba como país productor de metales preciosos. Inglaterra nos prefirió como país productor de guano y salitre. El oro del Perú perdía su poder de atracción en una época en que, en América, la vara del *pioneer* descubría el oro de California. En cambio el guano y el salitre – que para anteriores civilizaciones hubieran carecido de valor pero que para una civilización industrial adquirirían un precio extraordinario.⁷⁵

A pesar de cierta explotación del Perú e intereses económicos en esa región por parte de Gran Bretaña, Mariátegui no habla de su neocolonialismo moderno, sino destaca el papel del

⁷³ *Ibíd.*, 8-9.

⁷⁴ Véase cap. 1.2.

⁷⁵ MARIÁTEGUI, *op.cit.*, 10.

capital inglés en el que ve la oportunidad para el desarrollo del país y la construcción de la nueva nación peruana. Afirma, además, que el mejor período de la economía del Perú empezó con el descubrimiento del guano y del salitre, y terminó con su pérdida como la consecuencia de la guerra del Pacífico. No obstante, Mariátegui ve en esa época también el origen de la sociedad heterogénea que se basa en la oposición sierra–costa, propuesta ya por González Prada:

La minería–actividad fundamental del régimen económico implantado por España en el territorio sobre el cual prosperó antes una sociedad genuina y típicamente agraria–, exigió que se estableciesen en la sierra las bases de la Colonia. El guano y el salitre fortalecieron el poder de la costa. Estimularon la sedimentación del Perú nuevo en la tierra baja. Y acentuaron el dualismo y el conflicto que hasta ahora constituyen nuestro mayor problema histórico.⁷⁶

Como aclaramos en el primer capítulo, se produce la polarización tanto económica como cultural de la sociedad, cuando la población criolla se sitúa en la costa y la población indígena permanece en la sierra. Según Mariátegui, siguiendo la evolución trazada, en el Perú actual conviven tres tipos diferentes de la economía: la economía comunista en los lugares aislados establecida por los incas, la economía feudal en la sierra instalada por los españoles y la economía burguesa en la costa desarrollada por los ingleses.

Al resumir este ensayo se nos presentan varios motivos para la discusión sobre las ideas de Mariátegui. Entre ellos, su descripción casi idílica del imperio incaico omite el verdadero carácter guerrero de los incas quienes conquistaban otros territorios indígenas instaurando allí la sociedad jerárquica dividida en castas con la servidumbre de los pueblos sometidos.⁷⁷ Por otra parte, Mariátegui en su opinión de colonización española destaca solo la labor de los jesuitas, dejando atrás otras órdenes religiosas como, por ejemplo, los franciscanos o los dominicanos. Además, desde el punto de vista económico olvida el papel de los criollos quienes con la importancia de sus empresas fueron capaces de impulsar las guerras de Independencia.

3.2 *El problema del indio*

El carácter del Perú de esa época como un país agrícola donde casi ochenta por ciento de la población eran campesinos y cada cuarto peruano era indígena, es cierto motivo para la aclaración de la problemática de los habitantes nativos. Mariátegui, a diferencia de González

⁷⁶ *Ibíd.*, 11-12.

⁷⁷ VÁZQUEZ y MARTÍNEZ DÍAZ, *op.cit.*, 73-81.

Prada y Arguedas, no describe las miserables condiciones en las que se encontraban los indios, sino directamente intenta explicar sus causas. Como el problema más grave observa el gamonalismo:

El gamonalismo invalida inevitablemente toda la ley u ordenanza de protección indígena. El hacendado, el latifundista, es un señor feudal. Contra su autoridad, sufragada por el ambiente y el hábito, es impotente la ley escrita. El trabajo gratuito está prohibido por la ley y, sin embargo, el trabajo gratuito, y aun el trabajo forzado, sobreviven en el latifundio. El juez, el subprefecto, el comisario, el maestro, el recaudador, están enfeudados a la gran propiedad. La ley no puede prevalecer contra los gamonales.⁷⁸

El autor critica la herencia feudal encarnada en la persona del latifundista o también llamado el gamonal que posee las mejores tierras del Perú, se aprovecha del indio utilizándolo como la mano de obra barata, tiene conexiones en todas las estructuras del estado y compra las editoriales de los periódicos con lo que influye la opinión pública. Es decir, tiene poder político, social y económico, funciona como una verdadera mafia contra la que es imposible luchar.

Por consiguiente, Mariátegui analiza al indio desde seis diferentes criterios: administrativo, jurídico, étnico, moral, educacional e eclesiástico. En cuanto a los primeros dos criterios dice:

Desde los tiempos de la legislación colonial española, las ordenanzas sabias y prolijas, elaboradas después de concienzudas encuestas, se revelan totalmente infructuosas.[...]La reforma jurídica no tiene más valor práctico que la reforma administrativa, frente a un feudalismo intacto en su estructura económica. La apropiación de la mayor parte de la propiedad comunal e individual indígena está ya cumplida.⁷⁹

Se puede declarar que ya desde la época colonial eran formadas varias leyes dedicadas a la protección de los indios. No obstante, se convirtieron en puras promesas y no han cumplido su propósito hasta la actualidad con lo que el indio sigue siendo sin la defensa, oprimido y explotado por parte de los latifundistas. Mariátegui sigue con la posición étnica y moral:

La suposición de que el problema indígena es un problema étnico, se nutre del más envejecido repertorio de ideas imperialistas. El concepto de las razas inferiores sirvió al Occidente blanco para su obra de expansión y conquista. [...]La tendencia a considerar el problema indígena como un problema moral, encarna una concepción liberal, humanitaria, ochocentista, iluminista, que en el orden político de

⁷⁸ *Ibíd.*, 21-22.

⁷⁹ *Ibíd.*, 23.

Occidente anima y motiva las “ligas de los Derechos del Hombre”.[...] La Asociación Pro-Indígena (1909-1917) representó, ante todo, la misma esperanza.⁸⁰

Mariátegui ciertamente rechaza las ideas sobre la inferioridad de las razas y se enfrenta al pensamiento de Alcides Arguedas.⁸¹ Para demostrar que la necesidad del blanqueamiento de la raza no sirve para nada pone el ejemplo de los campesinos chinos que ocuparon los puestos del trabajo de los esclavos negros y eran capaces de absorber la cultura occidental sin mezcla de sangre. El autor tampoco se identifica con el funcionamiento de la Asociación Pro-Indígena⁸² cuyos propósitos son más o menos idealistas y no se basan en los hechos reales. Por lo tanto, la visión humanista del indio es según el autor absolutamente inútil para la resolución de la problemática indígena. El punto de vista eclesiástico y educacional es descrito de la siguiente manera:

La esperanza en una solución eclesiástica es indiscutiblemente la más rezagada y anti histórica de todas. Quienes la representan no se preocupan siquiera [...] de obtener una declaración de los derechos del indio, con adecuadas autoridades y ordenanzas, sino no encargar al misionero la función de mediar entre el indio y el gamonal. [...] El gamonalismo es fundamentalmente adverso a la educación del indio: su subsistencia tiene en el mantenimiento de la ignorancia del indio el mismo interés que en el cultivo de su alcoholismo.⁸³

Mariátegui critica agudamente la Iglesia por no haber hecho nada a favor del indio aunque siempre disponía de gran poder e influencia de la sociedad. En lugar de evitar las encomiendas, la esclavitud y la explotación de los indígenas, mantenía relaciones y negociaba con los gamonales. El autor destaca solamente la figura del fray Bartolomé de Las Casas que era el único defensor de los indios dentro de las filas eclesiásticas. En cuanto a la educación, Mariátegui dice que no depende solo del nivel de las escuelas y los métodos didácticos, sino del sistema económico que la apoye, retrase o bloquee. Por lo tanto hay que acabar con el feudalismo para adquirir un avance evidente en toda la estructura estatal.

A pesar de todos los criterios descritos Mariátegui, influido por la ideología marxista, propone buscar el mayor problema de los indios en la tierra con la que son estrechamente unidos. Resumiendo la historia desde la colonización hasta la República, el indio pierde su propiedad y sigue manteniendo una relación apretada con la tierra aunque después de la independencia se pierde la institución de la tierra común:

⁸⁰ *Ibíd.*, 24.

⁸¹ Véase cap. 2.3.2.

⁸² Véase cap. 2.3.1.

⁸³ MARIÁTEGUI, *op.cit.*, 25.

La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que “la vida viene de la tierra” y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente.⁸⁴

Mariátegui propone como resolución de ese problema el reparto de las tierras y se inspira por la opinión de González Prada cuando dice: «La solución del problema del indio tiene que ser solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios».⁸⁵

Igual que en el primer ensayo podríamos encontrar la ambigüedad en el discurso de Mariátegui. Al criticar el funcionamiento de la Iglesia el autor destaca el papel del fray Bartolomé de Las Casas, a pesar de su propuesta de reemplazar la mano de obra indígena por los esclavos negros con lo que impulsó la servidumbre y con lo que su figura se hizo bastante controvertida. Por otro lado, Mariátegui propugna el reparto de las tierras sin pensar sobre la adaptación de los indios a ese modelo diferente de la comunidad, su tradicional sistema social.

3.3 *Ensayos restantes*

Para la complejidad de nuestra obra estudiada ofrecemos también el comentario abreviado de los cinco ensayos restantes. En el tercer ensayo *El problema de la tierra* Mariátegui analiza con más detalle el carácter de la posesión agraria hasta la época republicana y la relación entre la tierra y el indígena. Además, sigue criticando fuertemente el feudalismo y propone una serie de ideas para el mejoramiento de la situación en el Perú.

Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos.[...] El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Las expresiones de la feudalidad sobrevivientes son dos: latifundio y servidumbre. [...] Su subsistencia es responsable, por ejemplo, del retardamiento de nuestro desarrollo capitalista.⁸⁶

Mariátegui declara su orientación marxista⁸⁷ adaptando el interés por la filosofía de agrarismo que formaba la base de la revolución mexicana y bolchevique, dos acontecimientos unidos con el pensamiento socialista. El autor ve como el mayor problema de la tierra el latifundio que causa el mayor problema del indio, la esclavitud. Por lo tanto, hay que eliminar los latifundios o mediante la prohibición con la ley, o mediante el repartimiento de las tierras. La

⁸⁴ *Ibíd.*, 28.

⁸⁵ *Ibíd.*, 29.

⁸⁶ *Ibíd.*, 31-32.

⁸⁷ Véase cap. 1.6.

existencia del latifundio forma un freno para el capitalismo, la burguesía, los inmigrantes blancos y ante todo para el desarrollo de la nación peruana. Asimismo, ese cambio en el modelo de la estructura estatal se puede hacer solo con la revolución:

Los elementos de una economía capitalista eran en nuestro país más embrionarios que en otros países de América donde la revolución contó con una burguesía menos larvada, menos incipiente. Si la revolución hubiese sido un movimiento de las masas indígenas o hubiese representado sus reivindicaciones, habría tenido necesariamente una fisonomía agraria. [...]Para que la revolución demoliberal haya tenido estos efectos, dos premisas han sido necesarias: la existencia de una burguesía [...] y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina.⁸⁸

Mediante ese fragmento se nos presenta perfectamente el pensamiento radical del autor que hemos esbozado ya en el primer capítulo de ese trabajo. Destacando la importancia de las masas, la revolución total que es capaz de unir el potencial revolucionario de los indígenas con el proletariado urbano, es según Mariátegui, la única salida de todos los problemas que afectan al Perú.

El cuarto ensayo *El proceso de la instrucción pública* Mariátegui lo dedica al extenso análisis del sistema educativo peruano. Menciona los tres modelos más influyentes dentro del proceso de su formación: los modelos español, francés y norteamericano.

La cultura era un privilegio de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción. La enseñanza tenía por objeto formar clérigos y doctores. Unos y otros se complacían en concebir las universidades y los colegios como unas fábricas de gente de letras y de leyes. No había quien reclamase una orientación práctica dirigida a estimular el trabajo, a empujar a los jóvenes al comercio y la industria.⁸⁹

El autor pasa desde la época colonial con la educación eclesiástica por el período republicano inspirado con las ideas ilustradas francesas hacia la adaptación del modelo anglosajón establecido durante los primeros años del siglo XX con el creciente poder norteamericano en el país.⁹⁰ Además, el autor destaca la importancia de la reforma universitaria del año 1919, que ya hemos aclarado en el primer capítulo, en la que el autor participaba personalmente. Como el objetivo principal en el desarrollo de la educación es necesario, según Mariátegui, democratizar la economía y la estructura política del país.

El quinto capítulo *El factor religioso* menciona las dos religiones existentes en el Perú: la religión indígena y el catolicismo. Su relación mutua es descrita del siguiente modo:

⁸⁸ MARIÁTEGUI, op.cit., 42.

⁸⁹ *Ibíd.*, 69.

⁹⁰ Véase cap. 1.5.

[...] La religión incaica carecía de poder espiritual para resistir al Evangelio. [...] La exterioridad, el paramento del catolicismo, sedujeron fácilmente los indios. [sic] Los misioneros no impusieron el Evangelio; impusieron el culto, la liturgia, adecuándolos sagazmente a las costumbres indígenas. El paganismo aborigen subsistió bajo el culto católico.⁹¹

Bajo la conquista y la cristianización, la religión indígena fue determinada a la extinción y debía transformarse en el cristianismo. No obstante, el culto pagano de los incas subsistió bajo la ideología cristiana y esas dos religiones convivían en el sincretismo, donde según el autor, la tradición incaica es dominante y forma la base a la que se adaptan los rasgos europeos. Además, Mariátegui no menciona los conocimientos de las civilizaciones precolombinas que los misioneros españoles tuvieron que adquirir antes de la adaptación del cristianismo a las condiciones indígenas, con lo que prácticamente dieron el origen al sincretismo religioso.

El sexto ensayo *Regionalismo y centralismo* advierte dos fenómenos existentes dentro de la organización estatal: el regionalismo y el centralismo, que originan la evidente heterogeneidad y polarización de la sociedad peruana.

El regionalismo no es en el Perú un movimiento, una corriente, un programa. No es sino la expresión vaga de un malestar y de un descontento. [...]Uno de los vicios de nuestra organización política, es, ciertamente, su centralismo.⁹²

Según Mariátegui, proponiendo interpretar esa cuestión en términos nuevos, el verdadero problema se plantea entre el federalismo y el centralismo, que hemos aclarado ya en el primer capítulo de este trabajo. El autor destaca la necesidad de acabar con el centralismo que se apoya en el gamonalismo y el caciquismo, para poder solucionar los problemas esenciales del país, el problema agrario y la cuestión indígena. Mariátegui, además, reanima la oposición gonzález-pradiana entre sierras y costas cuando define y estudia estas dos regiones del Perú añadiendo el análisis de la montaña, aunque esta zona carece de importancia socio-económica.

El último y más extenso ensayo *El proceso de la literatura* trata de la literatura peruana, proclamando su pensamiento marxista cuando dice: «Declaro, sin escrúpulo, que traigo a la exegesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas».⁹³

⁹¹ MARIÁTEGUI, op.cit., 106-112.

⁹² *Ibíd.*, 126-127.

⁹³ *Ibíd.*, 150.

La literatura nacional es en el Perú, como la nacionalidad misma, de irrenunciable filiación española. Es una literatura escrita, pensada y sentida en español, aunque en los tonos, y aun en la sintaxis y prosodia del idioma, la influencia indígena sea en algunos casos más o menos palmaria e intensa.⁹⁴

Mariátegui afirma que la literatura es polarizada tal como la sociedad peruana porque contiene los rasgos de la tradición indígena fuertemente marcados por el influjo español. Mariátegui menciona las obras de varios escritores peruanos como, por ejemplo, Magda Portal, César Vallejo, José María Eguren o Manuel González Prada. Además, el autor propone la necesidad de estudiar la literatura no solo desde el punto de vista cultural, sino también político-social. Por lo tanto, la literatura debería tener un papel importante dentro de la formación de la auténtica nación peruana.

Al mencionar el argumento de todos los siete ensayos podemos claramente constatar los rasgos principales desarrollados y presentes en cada parte de la obra. La admiración del mundo incaico y el mundo anglosajón frente a la crítica extensa de la herencia española y el feudalismo se combinan con el pensamiento revolucionario y la ideología marxista del autor. El análisis profundo de la sociedad de esa época hizo de los *Siete ensayos...* uno de los libros más leídos en el Perú a pesar del cambio evidente de la situación socio-política peruana y cierta obsolescencia de algunas reflexiones mariáteguianas.

⁹⁴ *Ibíd.*, 153.

4 MENSAJE DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

La grandeza argumentativa de los *Siete ensayos...* y la importancia de la figura y pensamiento de José Carlos Mariátegui formaron dentro de la sociedad peruana gran fuente de inspiración que influyó notablemente tanto la creación literaria posterior como el rumbo de los acontecimientos políticos. Mencionamos brevemente dos expresiones del mensaje mariateguiano encontrados dentro de la investigación: la obra *La realidad nacional* de Víctor Andrés Belaúnde y la organización El Sendero Luminoso.

4.1 Víctor Andrés Belaúnde: *La realidad nacional*

La obra *La realidad nacional* (1931) de Víctor Andrés Belaúnde, miembro de la generación 900,⁹⁵ surgió como respuesta a los *Siete ensayos...* En ella el autor subraya y corrige los errores que según su opinión, Mariátegui hizo en el análisis de la sociedad peruana. Debido a la extensión de este libro nos reducimos al argumento del texto *Las bases económicas* que abarca la problemática de los primeros tres ensayos de Mariátegui.

En cuanto al ensayo dedicado a la evolución económica Belaúnde encuentra el siguiente problema:

La evolución económica de la república es dividida en sólo dos períodos: el del guano y el salitre y el de la economía actual. [...] Es artificial e incompleto considerar sólo dos períodos prescindiendo de la época que precedió al guano y al salitre y no destacando como período aparte el que comprende, después de la guerra con Chile, el esfuerzo constructor nacionalista. [...] Censurar a Piérola, en un momento de recreación del capital, porque no siguiera la política de diletantismo socialista de hoy, me parece contrario a todo recto criterio histórico.⁹⁶

Aunque el autor, igual que Mariátegui, considera la época del guano y el salitre muy importante dentro del desarrollo del Perú, se fija con más detalle en la Guerra del Pacífico que acabó ese periodo de oro y metió el estado en una situación desfavorable. Belaúnde destaca el gobierno de Nicolás Piérola que con sus reformas numerosas, mencionadas en el primer capítulo de este trabajo, mejoró notablemente las condiciones del país posguerra y, por lo tanto, en el estudio de economía debería aparecer el capítulo dedicado a la reconstrucción nacionalista. Además, el autor critica la falta de autosuficiencia de la economía peruana causada por el dominio evidente del capital extranjero que Mariátegui en su texto omite.

⁹⁵ Véase cap. 2.3.1.

⁹⁶ Víctor Andrés BELAÚNDE, *La realidad nacional*, Paris: Editorial Le livre libre, 1931, 23-26.

La opinión de Belaúnde sobre la problemática indígena y agraria se nos presenta de la siguiente manera:

Mi discurso en la apertura universitaria fue un ataque a fondo a las posiciones del feudalismo y del gamonalismo en el Perú. La idea central de ese discurso era sustituir, mediante la implantación del escrutinio departamental, la influencia de los gamonales, por la democracia de la burguesía y de los obreros de los centros poblados. No creo en una solución única reformista como existe una solución única socialista: la nacionalización total de la tierra.⁹⁷

Belaúnde rechaza la acusación de Mariátegui, según la que no es capaz de entender el problema de los indios porque está vinculado por la educación con las élites feudales del Perú, y adopta una actitud crítica frente al feudalismo y al gamonalismo. No obstante, modifica la propuesta de Mariátegui sobre el fraccionamiento de los latifundios y presenta su propia visión de la reforma agrícola. La pequeña propiedad es según él, apropiada solamente para la gente de psicología individualista como, por ejemplo, los mestizos o los indios ya acostumbrados a los grandes centros mineros o agrícolas. Al contrario, para la mayoría de los indios que viven en comunidades y carecen de la capacidad individualista sería mejor solución defender, vitalizar y modernizar su medio ambiente original. Su teoría se apoya en la historia del imperio incaico donde «el sistema de la gran propiedad, el latifundio, fue inevitable».⁹⁸ Belaúnde no se adelanta ni de la comparación de la colonización española e inglesa cuando dice:

El divergente proceso de las dos colonizaciones no se debe sólo a diferencia de psicología en las razas, sino a diferencia de situaciones y de tiempo. Mientras que los ingleses fueron apoderándose parsimoniosa y lentamente de la limitada región entre el Atlántico y los Alleghanys, destruyendo o empujando a la población aborigen, España se adueñó en cincuenta años de toda la tierra laborable de Méjico hasta Chile. España, en lugar de destruir o de repeler hacia la hoya amazónica a la raza aborigen, trató de asimilarla y conservarla.⁹⁹

Según este texto podemos distinguir claramente la oposición entre Mariátegui y Belaúnde. Belaúnde como un católico confeso no critica la colonización española, sino la apoya y defiende. Destaca el papel misionero de las órdenes religiosas y propone inspirarse en la tradición cristiana para transformar social y culturalmente el país. La crítica principal de la obra de Mariátegui se basa sobre todo en su firme convicción marxista y el uso del

⁹⁷ *Ibíd.*, 28-36.

⁹⁸ *Ibíd.*, 38.

⁹⁹ *Ibíd.*, 38-39.

materialismo histórico que, según Belaúnde, explica verdaderamente los problemas económicos, pero omite los factores espirituales en la sociedad. Belaunde considera que el criterio económico no es suficiente para el análisis de los problemas existentes y propone fijarse también en el enfoque histórico, técnico y pedagógico. Descubre así el error principal del marxismo que acentúa la lucha de clase, simplifica la realidad y deja atrás la cultura.

Tras la publicación de los *Siete ensayos...* apareció un intento de Belaúnde de organizar una polémica con Mariátegui donde se pudieran discutir los diferentes puntos de vista a la situación del Perú y proponer las soluciones comunes de sus problemas. No obstante, esa reunión nunca se organizó debido a la muerte inesperada de Mariátegui.

4.2 *El Sendero Luminoso*

El Partido Comunista del Perú– Sendero Luminoso, o simplemente Sendero Luminoso (SL) es una organización guerrillera que opera en el Perú. Sus orígenes empiezan en los años sesenta del siglo XX cuando se notaron los problemas internos dentro del Partido Comunista y su fraccionamiento consecuente. Las bases de la organización las puso Abimael Guzmán Reynoso, un profesor de filosofía en la Universidad de Ayacucho, cuando fundó el Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui, en homenaje al importante escritor y político marxista.

La organización de rasgos de ideología marxista, leninista y maoísta formaba sus ideas sobre todo en torno a la lectura de los *Siete ensayos...* que se convirtieron en una base principal de su programa. Se propagaba la necesidad de la reforma agraria, la revolución democrática y con el empeoramiento de la situación político-económico-social en el Perú se empezó a impulsar también el odio frente a las élites. La actuación práctica y la lucha armada del Sendero Luminoso contra el gobierno se iniciaron en el año 1979 tras las elecciones democráticas del Perú. Los choques brutales entre la armada y el SL causaron una ola de violencia que exigió casi setenta mil víctimas en todo el país.¹⁰⁰ Paradójicamente, la mayoría de ellas eran los campesinos indígenas, quienes Mariátegui protegía. El debilitamiento del SL vino en los años noventa con el gobierno de Alberto Fujimori que reprimía radicalmente las guerrillas y detuvo a su líder Abimael Guzmán. Después de ese acontecimiento el SL se retrajo a las sierras donde opera conectada al narcotráfico.¹⁰¹

¹⁰⁰ Joan ROMERO GONZÁLEZ, *Historia actual de América Latina, 1959-2009*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2011, 84-90.

¹⁰¹ *Ibíd.*

CONCLUSIÓN

Respecto al objetivo principal propuesto en la introducción de este trabajo dedicamos su contenido al estudio de la imagen literaria de la sociedad del Perú presentada en la obra ensayística los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui.

Desde el punto de vista metodológico dividimos el trabajo en la parte teórica y la parte práctica. La parte teórica abarca el argumento de los primeros dos capítulos en los que prestamos atención al desarrollo histórico del Perú desde la independencia del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX poniendo énfasis en los acontecimientos que son también planteados y comentados por mismo Mariátegui. Debido a la ideología marxista del autor mencionamos tanto la actitud de sus representantes al continente hispanoamericano como la instalación de esa corriente en el ambiente peruano. Por el género literario de la obra estudiada introducimos el tema de la ensayística describiendo su evolución con los rasgos principales y mencionando las obras destacadas latinoamericanas. No menos importancia le dedicamos al fenómeno de la sociedad heterogénea, presente en el Perú ante todo por la variada composición étnica, y la corriente llamada indigenismo surgida con el objetivo defensivo de los habitantes nativos en cuanto a su posición dentro de la sociedad. Proponiendo esa cuestión fijamos la vista en otros dos autores quienes, igual que Mariátegui, dedicaron sus obras al análisis y las posibles soluciones de todos los problemas existentes en la región andina.

La parte práctica es representada por el tercer y cuarto capítulo, donde el mayor espacio lo ocupa nuestro comentario de los *Siete ensayos...* que se apoya en el uso de las citas exactas de la obra y hace referencias a los conocimientos teóricos adquiridos en los capítulos anteriores. Las ideas sobre la polarización étnica y los defectos de la sociedad junto con el pensamiento confeso marxista del autor y sus propuestas de explicar y resolver los asuntos particulares a través del enfoque económico son más presentes en los primeros dos ensayos, por lo tanto, los planteamos más detalladamente. Dentro de nuestro proceso investigativo encontramos varias demostraciones de la influencia de la obra mariateguiana entre las que elegimos y comentamos las dos más representativas: el libro *La realidad nacional* escrito por el pensador peruano Víctor Andrés Belaúnde en respuesta a los *Siete ensayos...*, y el abuso de las ideas mariateguianas por la organización guerrillera el Sendero Luminoso, cuyo programa fue inspirado por la figura del pensador.

Con nuestro trabajo presentamos un ejemplo de análisis de la sociedad con los problemas no solo político-económicos, sino también sociales causados por la convivencia de los diferentes grupos étnicos que no ocupan el mismo nivel dentro de la estructura social y crean así, su polarización. Debido a la globalización podemos observar una situación parecida, aunque no tan visiblemente, en la mayoría de los estados modernos del mundo. Además, el influjo y deformación evidente de la ideología política al pensamiento del individuo, mostrado en la personalidad de Mariátegui, sigue siendo actual. Merece subrayar tanto la capacidad ensayística de provocarle al lector reflexionar sobre los asuntos planteados como el papel de la literatura comprometida que impone su ideología adaptando la realidad a su objetivo y omitiendo sus rasgos verdaderos. Por esta razón hay que mantener la distancia del ensayo y tratar de polemizar con las opiniones presentadas por parte del autor para que se impida el malentendido y el abuso de sus ideas como en el caso del Sendero Luminoso.

ABREVIATURAS

APRA – Alianza Popular Revolucionaria Americana

SL – el Sendero Luminoso

Siete ensayos... – Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana

UPGP – Universidad Popular González Prada

BIBLIOGRAFÍA

Literatura consultada

- ANGELL, Alan: «La izquierda en América Latina desde c. 1920» en *Historia de América Latina*, ed. Leslie Bethell, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- ARGUEDAS, Alcides: *Pueblo enfermo*, II. ed., La Paz: Ediciones Puerta del Sol, 1936.
- BELAÚNDE, Víctor Andrés: *La realidad nacional*, Paris: Editorial Le livre libre, 1931.
- BERGEL, Martín: «La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano», en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamiro, Madrid: Katz Editores, 2010.
- GONZALES, Osmar: «Indigenismo, nación y política en el Perú (1904-1930)», en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamiro, Madrid: Katz Editores, 2010.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel: «Nuestros indios», en *Páginas libres. Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.
- HOUSKOVÁ, Anna: *Druhý břeh Západu*, Praha: Mladá fronta, a.s., 2004.
- HOUSKOVÁ, Anna: *Imaginace Hispánské Ameriky. Hispanoamerická kulturní identita v esejích a románech*, Praha: Torst, 1998.
- MARIÁTEGUI, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- NÚÑEZ TAYUPANTA, Lucie: *Reflexe indiánského světa v hispanoamerickém eseji 20. století*, Praha : Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2014.
- OVIEDO, José Miguel: *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1991.
- PEASE G. Y., Franklin: *Peru: Hombre e historia: La república*, vol 3, Lima: Edubanco, 1993.
- POLIŠENSKÝ, Josef a kol.: *Dějiny Latinské Ameriky*, Praha: Nakladatelství Svoboda, 1979.

- RIEBOVÁ, Markéta: *Mezi metaforou a ironií*, Brno: Host, 2013.
- ROEDL, Bohumír: *Dějiny Peru a Bolívie*, Praha: Nakladatelství Lidové noviny, 2007.
- ROMERO GONZÁLEZ, Joan: *Historia actual de América Latina, 1959-2009*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2011.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo: «El marxismo en América Latina», *Dialéctica* (1998).
- TERÁN, Oscar: «Amauta: vanguardia y revolución», en *Historia de los intelectuales en América Latina II*, ed. Carlos Altamiro, Madrid: Katz Editores, 2010.
- VÁZQUEZ, Germán y Nelson MARTÍNEZ DÍAZ: *Historia de América Latina*, Madrid: Sociedad general española de librería, 1990.
- WIESENGRUND ADORNO, Theodor: «El ensayo como forma» en *Notas de literatura*, ed. Rolf Tiedemann, Barcelona: Ariel, 1962.

Recursos electrónicos

- ACHA, Omar, Débora D'ANTONIO: «Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano”», *Contra Corriente* (2010), <http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_10/articles/Acha_DAntonio.pdf>, [consulta: 04/03/2015].
- CARRIEDO CASTRO, Pablo: «Consideraciones en torno al marxismo, la literatura y el problema del realismo social», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (2007), <<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0707120105A/26544>>, [consulta:28/02/2015].
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis: *Teoría del ensayo*, México: UNAM, 1992, 23-27, <<https://literaturaeslomas.files.wordpress.com/2013/09/gomez-martinez-jose-luis-teoria-del-ensayo.pdf>>, [consulta: 07/03/2015].
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo: «Bosquejo histórico del marxismo en América Latina», *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, ed. Pablo Guadarrama González, Universidad INCCA de Colombia, 1999, <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/guadarramapg/guadarramapg00001.pdf>, [consulta: 28/02/2015].
- VILLANUEVA SOTOMAYOR, Julio Rolando: «José Carlos Mariátegui 1894-1930», <<http://www.identidad-peru.com/wp-content/uploads/2013/b/mariategui.pdf>>, [consulta: 05/04/2015].

APÉNDICE

Biografía de José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui fue uno de los políticos e ideólogos más influyentes del siglo XX, y sus ideas llegaron a ser defendidas con verdadero entusiasmo a lo largo de casi todo el siglo. Perduran todavía hasta el día de hoy, entre otras razones porque conservan su característica de ser genuinamente peruanistas.

José Carlos nació en Moquegua el 14 de junio de 1894 y fue hijo de Francisco Mariátegui Requejo y doña María Amalia La Chira Ballejos. Luego, junto a su madre se trasladó a Huacho, donde pasó su infancia y empezó su educación primaria en 1901. Pero tuvo que interrumpir sus estudios porque se le presentó la secuela de un accidente que había sufrido meses pasados, por lo que fue trasladado a Lima. Allí fue internado en la Clínica Francesa hasta consolidar la anquilosis de la pierna izquierda. Durante la enfermedad y la convalecencia, José Carlos tuvo que resignarse a no ser como los otros niños y desarrolló los hábitos de lectura y reflexión. A partir de entonces, se convirtió en un autodidacta. En 1904, cuando tenía 10 años, ingresó en los talleres de *La Prensa*, uno de los periódicos más populares de dicha época. Luego, se dedicó a dictar los manuscritos a los linotipistas y terminó de redactor de artículos culturales en el periódico.

Desde 1914, a los 21 años de edad, empezó a tener una columna fija en *La Prensa*, comentando los eventos culturales y sociales, con el seudónimo de Juan Croniqueur. Después pasó a *El Tiempo*, otro importante periódico, donde estuvo trabajando entre los años 1916 y 1919. Paralelamente a su trabajo en los mencionados periódicos, se desempeñaba también como columnista de importantes revistas, tales como *Mundo limeño* (1914), *Lulú* (1915-1916) y *El Turf* (1915-1916). El 4 de setiembre de 1916 publicó un artículo titulado *La procesión tradicional*, la del Señor de los Milagros, que ganó el primer premio de un concurso convocado por la Municipalidad de Lima.

En los primeros días del mes de noviembre de 1917, José Carlos invitó a sus seguidores a asistir al cementerio Presbítero Maestro para espectar la danza de la bailarina rusa Norka Rouskaya, al compás de *La Marcha Fúnebre* de Chopin. Evidentemente, era un irreverente acto contra la celebración de Todos los Santos, que en el Perú se recuerda cada 1 de noviembre. En 1918, junto a César Falcón, fundó la revista *Nuestra época*. Salieron únicamente dos números, los días 22 de junio y 6 de julio. Mariátegui publicó varios artículos con su propio nombre, y entre los colaboradores de la mencionada publicación aparecían los

nombres de Abraham Valdelomar, Félix del Valle, Carlos del Barzo y César Vallejo. Fue una publicación que, en general, criticó al militarismo y a la política tradicional, resaltando la necesidad de combatir ambas lacras con la férrea unidad entre la clase obrera y los universitarios, la que, a su vez, impulsaría las luchas sociales. Junto al mismo César Falcón, el 14 de mayo de 1919 fundó el diario *La Razón*, que duró hasta el 8 de agosto de dicho año. En dicho periódico, así como en otras publicaciones y en sus tertulias, Mariátegui demostraba una amplia simpatía por las luchas laborales y el sindicalismo; por ello, respaldó sin reparos la huelga iniciada el 8 de julio de 1919 por el Comité Pro Abastecimiento de las Subsistencias de Lima, que congregó a obreros, estudiantes y empleados, de tendencias progresistas y socialistas.

En el Perú eran tiempos turbulentos, porque don Augusto B. Leguía había tomado la presidencia mediante un golpe de Estado. Casi todos los sectores de opinión tenían expectativas en el nuevo gobierno, menos los sindicalistas, progresistas y socialistas que eran apoyados únicamente por Mariátegui y Falcón. Con el poder absoluto en sus manos, a Leguía no le costó mucho disponer la clausura del diario *La Razón* y, como se trataba de castigar al ideólogo de las luchas sindicales, el 8 de octubre de 1919 ordenó el alejamiento de Mariátegui, dándole el curioso encargo de agente de propaganda periodística en Italia.

Durante su estadía en el Viejo Mundo, José Carlos se desempeñó como corresponsal del periódico *El Tiempo*, entre los años 1920 y 1923, situación que le permitió estar siempre en contacto con sus lectores peruanos, que iban creciendo cada vez más. Sus crónicas versaban sobre los acontecimientos más importantes de Europa, los que iba comunicando a Lima tras sus viajes por Alemania, Francia, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Bélgica. Mariátegui, ya sea en Europa o Asia, fue importante testigo del surgimiento de dos corrientes políticas encontradas, el fascismo y el comunismo. Ambas eran dictaduras, pero de diferente laya; una, con catadura conservacionista, y la otra, revolucionaria. Él, que ya en el Perú se sentía ligado a las luchas sociales, en el Viejo Mundo terminó por asimilar la ideología socialista, marxista-comunista, y esperó con ansias retornar a su patria para robustecer la alianza entre los universitarios y trabajadores.

En 1921 se casó en Florencia con la italiana Anna Chiappe y en dicho año tuvieron a su primer hijo. El 18 de marzo de 1923 regresó al Perú. Durante ese año y el de 1924 se dedicó a dar charlas en la Universidad Popular González Prada, principalmente sobre el marxismo, del que en el Perú se convirtió en su principal exponente, y sobre los problemas de posguerra. En octubre de 1923 asumió la dirección de la revista *Claridad*, cargo que había

quedado vacante al ser deportado Víctor Raúl Haya de la Torre. Una de las primeras cosas que hizo José Carlos Mariátegui fue convocar a la formación del frente único de los trabajadores, la central de todos los sindicatos.

Lamentablemente, en mayo de 1924, la anquilosis infantil volvió a atacar a su organismo, y para salvarle la vida tuvieron que amputarle una pierna. En 1925 fundó la Editorial Minerva, que publicó varios libros, entre los que destaca *Tempestad en los Andes*, de Luis. E. Valcárcel. En dicho año publicó *La escena contemporánea*, que recopila una serie de artículos sobre la cultura y la política de la Europa de entonces. Entre los años de 1926 a 1930 se desempeñó como director de la revista *Amauta*, publicación dedicada a la divulgación de la creación literaria y artística, y que está catalogada como la mejor de su género en toda la época republicana. Entre los años 1928 y 1929 fue director del periódico *Labor*, habiéndose caracterizado por tratar de fortalecer el movimiento obrero y estudiantil, con mensajes a veces directos y otras veces subliminales a favor del socialismo. Durante esos años fue asiduo colaborador de las revistas *Mundial* y *Variedades*. El 7 de octubre de 1928 contribuyó de manera decisiva a la formación del Partido Socialista Peruano que, años más tarde, se convirtió en Partido Comunista Peruano, rival del APRA en la lucha por la reivindicación social y en las preferencias de las clases más desposeídas. Mariátegui, durante toda su prédica social y política, se inclinó a favor del marxismo. En 1928 publicó *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, la síntesis de su pensamiento, una obra histórica que, convertida en un clásico de las letras, fue una de las más traducidas, difundidas y leídas de los últimos cincuenta años del siglo XX. El 1 de mayo de 1929 formó la Confederación General de Trabajadores del Perú, entidad que nombró a sus delegados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires, en junio de 1929.

El 16 de abril de 1930, luego de una segunda recaída, Mariátegui dejó de existir. Después de su fallecimiento, han seguido publicándose las recopilaciones de sus charlas, conferencias, artículos principales y obras inconclusas de Mariátegui.¹⁰²

¹⁰² Julio Rolando VILLANUEVA SOTOMAYOR, «José Carlos Mariátegui 1894-1930», <<http://www.identidad-peru.com/wp-content/uploads/2013/b/mariategui.pdf>>, [consulta: 05/04/2015].

ANOTÁCIA

Simona Kalmanová

Katedra romanistiky, Filozofická fakulta, Univerzita Palackého v Olomouci

Názov bakalárskej práce: Literárny obraz peruánskej spoločnosti v diele José Carlosa Mariáteguiho

Vedúci práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Počet znakov: 93 553

Počet strán: 50

Počet príloh: 1

Počet titulov použitej literatúry: 25

Kľúčové slová: Peru, esej, heterogénna spoločnosť, marxizmus, José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*

Charakteristika práce: Táto práca sa zaoberá literárnym obrazom peruánskej spoločnosti v diele José Carlosa Mariáteguiho, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Prvá časť je venovaná stručným dejinám Peru od 19. storočia po 30. roky 20. storočia, rozvoju marxistickej teórie v Latinskej Amerike, základným znakom esejistického literárneho žánru, nastoleniu problematiky etnicky polarizovanej spoločnosti a literárno-politickému prúdu indigenizmu, ako aj zmieniu Mariáteguiho predchodcov. Druhá časť obsahuje komentár študovaného diela spoločne s literárnym a politickým odkazom, ktorý zanechalo.

ANNOTATION

Simona Kalmanová

Department of Romance Studies, Faculty of Arts, Palacký University Olomouc

Title of thesis: Literary representation of the Peruvian society in the works of José Carlos Mariátegui

Thesis supervisor: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Number of characters (including spaces): 93 553

Number of pages: 50

Number of annexes: 1

Number of used sources: 25

Key words: Peru, essay, heterogeneous society, Marxism, José Carlos Mariátegui, Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality

Annotation of thesis: The aim of this thesis is to explore a literary depiction of Peruvian society in the work of José Carlos Mariátegui, Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality. The first part contains a brief history of Peru, from the 19th century to the 1930s, the development of Latin American Marxism, the basic characteristic of the essay as a literary genre, an installment of the issues of an ethnically polarized society and a literary-political stream called Indigenismo, as well as a mention about the predecessors of Mariátegui. The second part is a commentary of the studied work together with the literary and political legacy that it left.